

GALICIA LIBRE

Precio: 25 cts.

Año I. - Núm. 4

ORGANO DE LA AGRUPACION DE GALLEGOS LIBERTARIOS

DIRECCION, REDACCION
Y ADMINISTRACION:
MONTE ESQUINZA, 6

TELEFONO 41009

Madrid, 20 de Octubre de 1937

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

Trimestre. 2,25 pesetas · Semestre. 4,50 pesetas.
Año. 9,00 » · Extranjero, año. 20,00 »

EDITORIAL

El campo de acción de GALICIA LIBRE va ensanchándose paulatinamente: ayer salía para tierra de Levante, Murcia y Cataluña, y hoy saldrá para tierras de Aragón al reclamo de paisanos que se encuentran combatiendo los unos, y otros formando parte de las Colectividades agrícolas que funcionan hace tiempo por aquellas comarcas. Sin pretenderlo, nuestro vehículo se ha puesto en marcha, anulando todos los obstáculos que obstruían el camino de la expansión del pensamiento; vehículo el más noble de todos, el que ha delimitado la diferencia entre el hombre y la bestia; vehículo que arrastra nuestras ideas claras, precisas, sin obscuridades dialécticas y exentas de ornato literario. Cabe indicar con respecto a esta marcha forzada de nuestro órgano que, en término de un mes que lleva únicamente de existencia, ha recorrido triunfalmente el territorio feal de España y surcado el Atlántico para llegar a tierras americanas, de donde recibe una propulsión estimulante que día a día hase de incrementar.

A numerosos grupos anarquistas de gallegos que se encuentran en los Estados Unidos y Argentina han sido enviados sendos paquetes que llegarán de un momento a otro, y por la restricción de nuestra tirada no hemos podido dar satisfacción a nuevos pedidos que afluyen sin cesar a nuestra Administración. Nos preocupa por el momento satisfacer, en primer lugar, a las primeras provincias aludidas; a las primogénitas acucias no hemos de aminorar la amplitud de su demanda, considerando la enorme cantidad de población gallega que reside accidentalmente en ellas. Quisiéramos atender tan solícitamente a todos nuestros hermanos que nos piden paquetes, pero verdaderamente se nos hace, si no imposible, ardua esta gestión por escasez de medios de locomoción propios. Desde luego, bien sabemos que los que se engolfan en la tarea inútil de restringir la libre difusión del pensamiento, no consiguen sus ruines propósitos; aminoran su talla moral y oscurecen su personalidad, al propio tiempo que llevan por oposición, más allá, al noble ejercicio del pensamiento libre, haciendo avanzar procelosamente a la justicia y a la verdad.

Confucio, el gran filósofo de Oriente, ha siglos que proclamó: "Se puede arrebatar y reducir a la esclavitud a un general valiente, defendido por un ejército entero, pero no se puede quitar al más débil de los hombres la libertad de su pensamiento". Ténganlo presente los que, de una manera ingenua, pretenden transitoriamente aminorar la marcha del vehículo portador de esencias revolucionarias gallegas. GALICIA LIBRE cumplirá con su misión de llenar el vacío que ha tiempo se notaba entre la masa de antifascistas que luchan denodadamente contra el invasor. Sus pensamientos elevados se remontarán a espacios no escalados por el hombre para ponerse a salvo de indignos procedimientos obstaculizadores. Nuestro pueblo—en todos está el deber de reconocerlo—fué el que se aprestó a la lucha sin vacilaciones desde el primer momento de nuestra gesta épica. El es innatamente libertario y no tenía su órgano de expresión y representación.

Al nacer la "Agrupación de Gallegos Libertarios" brotó a la par GALICIA LIBRE, que vive a expensas de aportaciones que para su fondo cubren sus afiliados y simpatizantes norteños, como lo demuestra la lista de donativos que publicamos en cada número. Es así que no tan sólo halla eco en los oriundos de nuestra región, sino que regiones afines a la nuestra se sienten solidarizadas con nuestra obra, por no tener una representación genuina libertaria en el territorio afecto al Gobierno legalmente constituido.

¿Cabe más elocuente y palmaria evidencia de nuestro aserto al constituir nuestra Agrupación y editar nuestro órgano GALICIA LIBRE? Miles de combatientes son los que alzan su voz reclamando su presencia en los frentes de lucha y en otras provincias de la retaguardia; no podemos dejar de atenderlos y a ello nos encaminamos con decidido afán, enviando los paquetes de ejemplares de GALICIA LIBRE que llegan parcialmente a sus destinos. Cualquier traba que se intente hoy a la libertad de pensamiento es incompatible con el ansia de cultura y progreso que el país quiere alcanzar. El pueblo, que ha empezado a edificar tal progreso, saldrá en defensa, y en particular el gallego, de una conquista suya y que exhibe como ejemplo de abnegado sacrificio a las demás regiones de nuestro suelo patrio. ¡GALICIA LIBRE, adelante!

LA REDACCION

PROCLAMAS

Frente antifascista

Corre el tiempo, corre el tiempo, y solución no se encuentra; y a la lucha española desventajas se le agregan.

Indecisos son los nuestros con la "unión" que se plantea; se consigue en Barcelona y se anula en Valencia.

Así nunca se elabora un programa que converja comunes aspiraciones y bases que se presentan.

Quince meses, quince meses, compañeros, van de guerra; y nosotros desvirtuamos esa "unión" que se desea.

Tanto tiempo y encontramos como al venir la contienda, situación muy semejante que a nuestra lucha no pega.

Pero extraña e irrita palabras que todos trenzan, pidiendo que nos unamos, deseando que todos sientan el frente que se rompió en mayo por incongruencias de aquellos que no comparten por más que lo vociferan.

En las Cortes "Pasionaria" proclamó por que así fuera, Albornoz lo ha repetido. ¿Cómo ver si lo sintieran? Han callado sus posturas, no han vuelto a socorrerlas...

Se conoce que fingidas orean sus complacencias.

Sus sectores hacen públicas por órganos de su Prensa, expresiones a favor del acuerdo que desean.

En la obra del Gobierno que participen reiteran, las hermanas sindicales, que hoy nada representan.

Pero pasan las semanas y los meses corren, vuelan, y hacia esta dirección nadie pasos firmes echa.

¿Los culpables quiénes son?... Lo sabemos con certeza, mas obligánnos silencio la virtud de la prudencia.

El sector confederal de un programa ha dado cuenta, común programa aceptado por los demás en contienda; pero faltan a reunión convocada por aquélla, para ponerse de acuerdo y la unidad reluciera.

De "maniobra" califican —y "antigubernamental"— los partidos que se niegan a formar esa unidad; los partidos que se muestran faltos de cordialidad.

A tres meses a la fecha que la voz confederal ha salido en defensa de "Unidad Antifascista" que las horas aconsejan.

Sin palabras a la acción decidida y certera, y nosotros los primeros con pujanza y nobleza.

LIBERATA

VIENTO EN POPA

Compañero delegado de las Organizaciones Confederal y Libertaria Galaica en el Norte, salud.

En estos mismos espacios que estaban destinados para cubrirlos un artículo mío, que había sido enviado ya a los talleres, te los ofrezco gustoso para insertar los primeros trabajos recibidos al cerrar la edición de este número de GALICIA LIBRE, y que a continuación aparecen.

Por falta de espacio suficiente para encomiar vuestra obra en el Norte, que es la nuestra, déjolo para ulterior edición, pues de hacerlo la salida inexorable de nuestro órgano veríase retrasada y materialmente me sería imposible encajar en tan pequeño formato tan abundante materia, como valiosa colaboración, a la que brindamos las columnas de nuestro decenario GALICIA LIBRE, que augura con tales fundamentos una próspera como dilatada vida al servicio de todas las Organizaciones galaicas, creadas y por crear.

Dos días antes de aparecer el presente número se celebrará una Asamblea general, en la que expondría la acuciante necesidad de entablar relaciones con las distintas secciones de Levante, pero al aviso de tu visita, tendremos la ocasión de sembrar sendas semillas libertarias del futuro gallego, para bien de nuestros esfuerzos comunes de suprema envergadura y para bienestar de nuestra región, acelera nuestro contacto. Salud.

Por el Comité de la Agrupación de Gallegos Libertarios, su presidente y director de GALICIA LIBRE, Samuel Gómez González.

Del Comité Regional de J.J. LL.

Galaicas con residencia
en Asturias

CRECED Y MULTIPLICAOS,
LIBERTARIOS GALLEGOS

Al saludaros por medio de nuestra querida Prensa, compañeros coterráneos en lucha contra el fascio, las Juventudes galaicas con residencia en el Norte de España, en esta Asturias todo heroísmo, fe y convicción revolucionaria, hemos de mostraros descarnada la tragedia de nuestra tierra; de la pasada, la presente y la futura, esta última si no sabemos evitarla.

Del pasado hemos de reafirmarnos en lo sabido e irremediable, cuyos pasajes juzgará la Historia inalienable y contundentemente.

El presente, consecuencia inmediata de un pasado vergonzoso que nos trajo la desventura de que todo un pueblo rebelde cayera en manos de unos canallas por culpa de otros que no lo son

menos, aunque su cinismo les conduzca a tranquilizarse mirando cara a cara y a modo de reto a los hombres de bien, muy sintéticamente lo explana este párrafo.

El porvenir. Hete el enigma. Ved ahí que los augurios y vaticinios no bastan sin acción; jamás las grandes obras fueron ofrecidas en bandeja de plata por muchas cábalas que formulen los enemigos de la acción directa.

Hemos de ser soñadores, utopistas si queréis, que nos embalemos con dulzuras de letargo. Pero hemos también de grabar en nuestros cerebros que, si el sueño es delicioso y volátil, más dulce es su realidad y más firme. Hay que convertir las utopías en realidades, y somos nosotros, todos nosotros, los llamados a enfrentarse con el espinoso sendero y caminar con firme paso, dejando, si es preciso, jirones de nuestra materia en el camino.

Las Juventudes gallegas en Asturias tenemos ya fijado nuestro plan, y lo seguimos consecuentes y firmes en nuestras convicciones.

Nuestra misión, concorde con nuestros principios éticos, es desennascarar a los malabaristas del vergonzante sistema caciquil, que es el político de toda laya. Luchamos directamente, sin subterfugios ni atenuantes, por la emancipación del pueblo laborioso, y convencidos estamos de que la política rastrera, en todos los casos, y rastrera es toda política de viejo estilo, hágala quien la haga, es enemiga de una sociedad libre y equitativa.

Gran número de militantes libertarios han caído en esta cruenta guerra. Nosotros, jóvenes revolucionarios, que la juventud es el manantial de las fuertes generaciones, haremos de modo que nuestros hermanos sean vengados, de forma que sean cumplidas crasamente las aspiraciones porque dieron sus vidas pletóricas de juventud e inteligencia.

Las Juventudes Libertarias Galaicas, organizadas en grupos y federadas en Asturias, os brindan el ejemplo, compañeros del resto de España del pueblo.

Que los políticos de nuestra tierra no puedan paliar su impudicia por esas regiones. Que sientan con nuestra repulsa vergüenza de sí mismos. Que los antifascistas gallegos sueñen con una Galicia libre, digna de su Historia, sin que jamás los buitres de la riqueza material y ética de nuestra región puedan hacer de nuevo presa en los valores más sagrados de la tierra celta.

Este número ha sido
visado por la
Censura

Compañeros: Enviad un donativo mensual para vuestro periódico.

RELACIONES SENTIDAS

Dispensarán nuestros compañeros paisanos que demos a conocer tardíamente una copia del llamamiento que dirigió en Valencia la Comisión organizadora a la masa de gallegos que residen por Levante. Como comprenderán nuestros lectores, únicamente se publica para dar a conocer la creación en Valencia de secciones similares a la Agrupación Confederal Gallega, con residencia en Gijón y reconocida por el Comité Nacional de la C. N. T. con fecha de 1 de diciembre del 36.

Personado en dicha localidad el delegado de las Organizaciones Confederal y Libertarias Gallegas en el Norte, compañero José Salorio, se reunieron todos los militantes de nuestra Organización, dando creación a las aludidas secciones, que en este momento es cosa hecha, pues sólo faltan pequeños detalles que salvarán en pocos días, según manifestaciones del compañero Salorio, que envía a la Redacción de nuestro órgano GALICIA LIBRE, acogiéndolas con fervor debido a nuestros hermanos, que, hasta hoy, por deficientes comunicaciones del Norte con el resto de la España leal, no hemos podido llegar a una estrecha relación que buscábamos inútilmente a raíz de nuestra aparición en Madrid. De ahí nuestro anhelo de usurpar las funciones que a aquélla correspondían al verse obligada a rendir inactividades con el resto de la España leal; de ahí nuestros fundamentos de irradiar la unidad de nuestra Agrupación de hecho, aunque no de derecho, para aunar la masa desorientada que era objeto de ignominias atroces. Ahora llegó el momento acuciante para nosotros. Inexplicable

asombro que nos llena de satisfacción.

Desde hoy, como ayer, sabemos que existíais, aunque alejados, casi relegados al olvido que rompe tu presencia, compañero Salorio; bienvenido seas en estos momentos que, como nunca, irradiarás por conducto de nuestro paladín revolucionario gallego GALICIA LIBRE:

“Que en el Norte no habéis perdido el tiempo y que el Ejército de Asturias le debe días de gloria a un contingente de hombres que van cayendo en el mayor olvido; pero vosotros, con vuestro periódico, diréis a España el lugar que ocupa el soldado gallego en la lucha del Norte.”

Tus palabras textuales van reflejadas en el párrafo anterior, y así lo reiteramos los que compartimos en Madrid la comunidad de sacrificios ofrendados a la Causa libertaria que nos alienta, con el fusil y la artillería de la Prensa, de efectos incommensurables.

Por la Redacción, **Samuel Gómez González.**

A TODOS LOS GALLEGOS DE IDEAS LIBERTARIAS Y SIMPATIZANTES QUE SE ENCUENTREN EN LA ZONA LEAL

Salud, estimados compañeros: La necesidad imperiosa de que todos los gallegos pertenecientes a la familia libertaria nos agrupemos, como lo han hecho en Madrid y Asturias, es inaplazable. Son incontables los compañe-

ros que, desde la caída de Galicia en poder de los facciosos, se vienen pasando a nuestra zona. Estos compañeros no encuentran en ella el cariño y el estímulo que necesita todo hombre que vivió una tragedia como la desencadenada en aquellas tierras por los militarotes traidores, que mataron y asesinaron a queridos compañeros por el solo hecho de sustentar ideas de redención. Sobre nosotros pesa la obligación de procurar aliviar en parte la depresión moral que pudo haber producido en ello al ver caer bajo el plomo faccioso a queridos amigos y en muchos casos familiares nuestros.

Para conseguir lo más arriba apuntado, pensamos que sólo puede conseguirse formando la Agrupación de Gallegos Libertarios en todas las capitales de la zona leal; con ello, no tan sólo llegaremos con la ayuda material donde ésta sea necesario, sino que evitaremos que nadie pueda especular con la situación de los que, cansados de soportar tanto crimen, se pasan a nuestro campo.

A tal fin, se convoca por mediación de la presente a todos los gallegos libertarios y simpatizantes residentes en Valencia a una reunión que tendrá lugar el día 5 del próximo mes de octubre, en el local de la F. A. I., sito en la calle de Paz, 29, a las diez de la mañana.

Dada la trascendental importancia que para las ideas libertarias tiene la creación de estas Agrupaciones, esperamos no dejará de asistir ningún compañero o simpatizante que se aprecie de gallego libertario.

Vuestros y de la causa libertaria.

Por la Comisión organizadora.

OFICIOS DENIGRANTES

Los de la escuela del crimen, los que en el aula mejor les dan armas; los que viven del pueblo trabajador, son en la esfera social todo negación del bien; son los que fomentan el mal, mirémosles con desdén.

De maldad, ostentadores, clase de exterminio y de dolor, que por matar a otros hombres reciben plácemes y honor.

Son sus víctimas mejores aquél que trabaja y piensa en lo humano, en el amor, las flores, y el que no tiene despena.

Va en sus manos la guadaña que simboliza su oficio, dan el grito de “¡Arriba España!” y su pueblo, al matadero, al sacrificio.

Robos, crímenes es su haber, es su acción desbastadora; pues manejan con placer la guadaña cortadora.

El pueblo se yergue, se agiganta, y con espíritu justiciero les dice: no cortéis la mejor planta, guadañas de cementerio.

Con afán, con ardor, con dinamismo, va por aldeas, montañas, mares, quiere curar por sí mismo todas las llagas sociales.

Sabe por donde pasa, donde se topa la mortifera guadaña; la afilan países de Europa la manejan en España.

Cuando caiga en vuestras manos fundirla es mi opinión.

¿Sin ella? Todos unos, todos hermanos...

¿Con ella? Seguirá la explotación.

El pueblo es feliz, es libre ya de burgueses y de imperios;

de un dictador, un rajá...

¡todos! fantasmas de cementerios.

Todo se perfila, se encauza, se engrandece, se presagia la luz de un nuevo día que atenúe lo malo, lo ruin, lo que envilece, y resplandezca la luz de la Anarquía.

Luis FERNANDEZ CALDEIRO

Folleín de GALICIA LIBRE

(3)

Nuestros colaboradores de América

(Continuación)

mente, formando aquel selecto grupo escultórico que admiro y amo desde el despertar de mi razón y mi libertad. González Prada, el padre de belleza helénica, a quien se le ama con fervorosa admiración; Reclus, el abuelo de dulce fisonomía, a quien se le tiene santo respeto; Kropotkin, el otro abuelo de elevada frente, ojos risueños y nevada barba apostólica, con quien se sienten deseos de hablar como a un niño, y Bakunin, genio de la acción, el compañero que magnetiza irresistiblemente con su coraje sin par y su actividad incansable y sobrehumana, que donde posa sus plantas arrastra las masas a la acción y que, al mismo tiempo, hace llorar con sus innarrables y cruentos sufrimientos cuando le vemos recorrer atado de cadenas las horrendas bastillas de la Europa feudal monárquica y cristiana.

La juventud iberoamericana de vanguardia ha proclamado su maestro a Vasconcelos; la “radicalsocialista” latino americana sigue las enseñanzas de José Ingenieros (nunca de Alfredo Palacios); pues bien, la juventud “anarquista” de América debe con orgullo colocar en su bandera de combate el nombre de González Prada. La juventud anarquista americana, que por encima de todo candeloso o retórico latino-hispano-ibero-criollismo (no se diga nunca americanismo) labora y lucha por la Cultura y la Emancipación revolucionarias de los trabajadores—obreros, campesinos e intelectuales—del Continente, ¿a quién si no a González Prada podría tener como a su primer abanderado en su heroica jornada por el Porvenir? ¿Quién otro puede ser la antorcha más alta, la brújula más bella y el faro más

luminoso para los revolucionarios que el excelso Apóstol, Maestro y Precursor peruano?

Si el mejor modo de honrar la memoria de los grandes hombres benefactores de la Humanidad es seguir su ejemplo y sus enseñanzas, seamos dignos prosélitos de González Prada, luchando como él por la Anarquía, que es el ideal supremo y esbelto de la Humanidad y el Porvenir.

Encino DEL VAL

Cotabambas, 1 de mayo de 1929.

Manuel González Prada

I. Introducción

Poco o nada se le conoce a González Prada en el mundo revolucionario. Exceptuando al Perú, apenas se le nombra en América y debe estar completamente ignorado aun en Europa (1).

A González Prada se le conoce solamente en la intelectualidad criolla o burguesa de Hispanoamérica, como a “pensador y literato” radical cuyas ideas son demasiado jacobinas o peligrosas y cuya prosa vigorosa, combativa y lapidaria es escultórica, fulgurante y subyugadora, y nada más.

Pero como anarquista—que lo fué también y el primero en el Perú—no ha sido estudiado aún hasta hoy, ni lo será tampoco por sus críticos, biógrafos y apologetas de la burguesía (2), sea por lamentable ignorancia, premeditado silencio o por cobardía; porque en estos medios atroz y detestablemente conservadores, reaccionarios y ultramontanos, las ideas avanzadas sirven de deshonra y causan daño al que las profesa, y, por consiguiente, siquiera al mencionarlas ocupándose del que las sustenta audaz y valerosamente, se corre el riesgo inminente de perder la estimación social y ser execrado por la gente seria y decente, es decir, burguesa. Hasta sus pretendidos “discípulos” liberales han guardado un prudente silencio respecto al anarquismo del “Maestro” o tenido que ver en sus doctrinas sociales un socialismo nacionalista y autoritario—digamos

marxista—que, por otra parte, jamás fué profesado por el ilustre revolucionario peruano. Y, sin embargo, “el anarquismo de González Prada” es la última y la más interesante faceta de su gran personalidad intelectual, moral y revolucionaria.

En este Perú, como en esta América, donde—como en un cuerpo putrefacto los gusanos—abundan únicamente “políticos” mandriles, mediocrísimos, retrógrados; egoístas, sensuales, pillastres, depravados y viles—“militares” fatuos, mercenarios y bestiales; “frailes” burdos, cachalotes, simoníacos, parasiterios, cleptómanos; avaros, corrompidos y oscurantistas; “abogados” mercantilistas, inmorales, disociadores y protervos; “grafómanos” (periodistas) prostitutos, serviles y abyectos, y “latifundistas” voraces y criminales, tienen que constituir naturalmente un hecho extraordinario y aun sobrehumano los “hombres” que, como González Prada, rompiendo valerosa y osadamente con la tradición y el conservadurismo medioevales, nefastos, batallan sin miedos ni cobardías por la Razón y la Libertad contra la Fe y el Autoritarismo, por la Verdad y la Justicia contra el Oscurantismo y la Iniquidad; los que—adelantándose audaz y temerariamente a su época y al medio de suyo reaccionarios y paupérrimos de todo idealismo racional y libre como generoso y elevado—luchan con denuedo y heroísmo por la Humanidad y el Porvenir, sin dioses, gobiernos ni patrones.

González Prada pertenece, pues, a esa pléyade de espíritus selectos y raros, innovadores, revolucionarios, que de cuando en cuando aparecen en las naciones y sirven de antorcha, de faro, de brújula a los pueblos en su conquista incesante de “igualdad, libertad y bienestar” a la Humanidad en su eterna evolución, siempre ascendente y mejoradora. Por eso merece la admiración de todos, el amor de todos, la adhesión de todos, el seguimiento de todos; esto es, de todos los espíritus emancipados y libres, de todos los corazones generosos y filantrópicos, de todos los que, inspirándose en su invívito ejemplo y su enseñanza imperecedera, batallan por la total emancipación del hombre de sus milenarios verdugos y explotadores religiosos, políticos, sociales y económicos...

(Continuará.)

GALLEGOS: La unión hace la fuerza. - Por la liberación de Galicia, ingresad en la Agrupación de Gallegos Libertarios. - Monte Esquinza, 6.

Ayuntamiento de Madrid

En defensa de la cultura

(Viene de la página cuarta)

hicieron una adoración; y, a pesar de las arremetidas de que son objeto, todas las conciencias independientes defienden los sacros principios del entendimiento a rajatabla. Es porque las embestidas provenientes de las tribus imperialistas no hacen mella en su esencia, y, por el contrario, se robustece por que defiende la razón, que es patrimonio de la humanidad.

Pero, aun a pesar de esto, se hace necesaria desde hoy en adelante, en que el mundo halló su punto de apoyo como tope a su eterna búsqueda de siglos, por encontrar la palanca que empujara al progreso, es preciso encarar la misión de la cultura hacia las capas sociales, decididamente, pues es en ellas donde reposa lo más puro, lo más sano de su función. El idealismo utópico pasó a convertirse en una realidad. La cultura de pura función ilustrativa pasó a serlo instructiva y arma de defensa de la sociedad; y si hasta el presente no ha reportado los frutos que fueran de desear, todos los pensadores, literatos y escritores del siglo, que confían en el porvenir de la humanidad, se encuentran en el deber de esparcir sus conocimientos hacia los más apartados rincones donde yacen las fuentes productoras, las fuerzas del trabajo, y demostrar que es allí de donde todo procede, donde el esfuerzo se convierte en benefactor de grandezas que empuja al progreso, donde la cultura tiene su asiento, y no en el pontificado burgués, en el abominable principio de autoridad que desangra y aniquila el pensamiento. Es en plena libertad, en el derecho innegable de la acción libre, en el afán de creación, de ayuda recíproca, de bienestar, donde el conocimiento se hace carne, y no en la bastarda molición del autoritarismo.

El mundo ha encontrado su punto de apoyo. Para lograrlo hubo de recorrer millares de años, de tumbo en tumbo. Felizmente quienes alimentaron el afán de su progreso fueron aquellos que mejor han previsto un porvenir exento de dolores y de espinas. Del régimen de esclavitud obligatoria se pasó al de la esclavitud voluntaria de sentimientos y pensamientos. Pero ello no ha sido más que una constelación propia de las sociedades humanas. En nuestros días, conscientes de la responsabilidad que les cabe, pueblos enteros renuncian de hecho al nuevo sistema de esclavitud y no aceptan al ser humano tal cual es, sino tal cual debe de ser. Para ello es necesario perfeccionarlo, moldearlo. Y vemos, por el contrario, en contraposición, la negación de este principio que para felicidad de humano porvenir no cuenta con los elementos vitales para lograr su estancamiento.

De Francia, de Rusia, de México y ahora la nueva España, surgen legiones de defensores, mientras que los panegiristas del autoritarismo, ciegos instrumentos, carecen de valores, de espíritu creador, de aliciente y de estímulos, porque están desarmados. El mundo no puede renunciar a tales bienes morales que son cimientos de progreso y hemos de consagrarnos a ellos en cuerpo y alma, velando por el encauzamiento de una nueva cultura esencialmente humana que en lo sucesivo ha de ser vigía y guía de la libertad y baluarte inexpugnable de la civilización.

DE NUESTROS EVADIDOS

Por PEIXOTO,

En nuestros números anteriores hemos dado a conocer el nombre de un afiliado de nuestra Agrupación, apellidado Peixoto, evadido y natural de la Coruña.

Es uno de nuestros socios evadidos, que un día en nuestra Redacción de GALICIA LIBRE hizo promesa de relatar algunas peripecias de su vida militar por el campo faccioso.

Son ellas interesantes, dado el caso particular de este compañero, que hizo dos viajes a España desde África para recoger fuerza durante la primera etapa, y la segunda viniendo ya enrolado en las expediciones que desde Marruecos se dirigían a la Península. Hoy nos llegan desde Aravaca unas cuartillas dando cumplimiento a su palabra. Vienen esas líneas sin color literario, mas tengamos en cuenta que fueron escritas en un momento de descanso que la lucha le proporcionó.

Son éstas:

"Me encuentro hoy luchando entre el proletariado español, no muy lejos del lugar de evasión, que perdurará en mi memoria mientras lata mi cuerpo lleno de fatigas. A mi recuerdo asisten y parece que la pluma las destila mansamente a la libertad de su resbalar por las cuartillas. Al estallar el movimiento que desangra a mi patria me encontraba en Ceuta, en el Batallón..."

Era cabo del mismo, pero por aquellos días me encontraba en el Hospital Militar de Ceuta. Hasta allí vinieron la noche del 17 de julio del 36 los vítores de "¡Viva la República!", gritos de admonición que acompañaban a la salida de las fuerzas de ese cuartel. Creímos por el momento que se trataba de lanzarse sobre un complot fraguado para derribar a la República; pero advertimos el engaño, al ser nuestros enemigos los auténticos trabajadores. Aquella misma noche apareció el bando del general traidor Franco declarando el estado de guerra e intimidando a la población para que entregaran las armas que tuvieran en su poder.

Se hizo ver que se trataba de un ataque comunista a la República, y que para defenderla se ordenaban patrullas de vigilancia que harían servicio de día y noche por las calles de la población. Había que aplastar a los "rojos"; de ahí que las fuerzas pusieran a disposición del falso Gobierno de la República. Cundían rumores y noticias de sublevaciones peninsulares.

Por aquellos días, el 18 ó 19 de julio, dejaron el Hospital casi vacío; muchos de ellos, enfermos aún, destinábanles a unidades. Se carecía de fuerza, no nos oponíamos. Entre ellos, a mí me cupo la misma suerte; me incorporaron en artillería de costa, pasando a las baterías de las Cuevas, de las costas de Ceuta.

Los días 20 y 21 de julio produjéronse colisiones entre los legionarios, que descubrían la verdad de los hechos al bombardear con éxito el destructor "Valdés" Ceuta, bombardeos que repitieron cinco días después el "Jaime I", el "Churruca" y otros a la emisora de radio, al faro de Ceuta y al cuartel de Regulares, aterrizando a la población y abonando las sublevaciones; pero las fuerzas de Regulares arremetieron contra los

insurrectos, logrando el sofocamiento.

Contaban desde el primer momento con toda la fuerza mora. Se organizaban con los hombres del país unidades enteras. Todas ellas vendrían a morir a nuestro suelo. El 5 de agosto empezaron a embarcarse, entre moros y legionarios, 10.000 hombres en el "Ciudad de Cádiz" y el "Dato", y en aviones, que portaban cada uno de ellos hasta 20 individuos. Nuevas colisiones entre los legionarios, que se negaban a venir a la Península, y entre las fuerzas moras, que les redujeron a la impotencia. En el día siguiente, en el Cuerpo de automovilismo se descubría un complot, en el que estaba complicada una Compañía de mi Batallón, mas fué sofocado prontamente por los Regulares de Ceuta, que intervenían con dureza en todas las refriegas. Por este motivo se suspendió nuestra marcha a España, destinándonos a Zoco el Arbáa, haciendo un recorrido de 80 kilómetros a pie y lloviendo copiosamente.

En el mes de diciembre salía, por fin, el Batallón reformado a causa de las bajas sufridas en las refriegas y a los fusilamientos, que fueron varios; entre los que ahora recuerdo, figuran: Pedro Ventanillas, cabo; Pablo Frutos, cabo; José Ruiz Moreno y otros varios oficiales.

Un reumatismo me afectaba por aquellos días en que partía mi Batallón para España, y yo quedaba en el Hospital. ¡Cuánta amargura mi suerte me deparaba; se dilataba el tiempo, no conseguiría realizar mi idea!

Pasó cerca de un mes, y era incorporado en Ceuta en la Compañía de plaza del Batallón...

En período de convalecencia se dispone vengas a León en compañía de dos cabos y un oficial, viaje que hicimos en avión, y desde aquí a Lugo, en ferrocarril; veníamos con el fin de recoger 5.000 gallegos, a los que se unían más por el camino hacia África, lugar, como ya se sabe, donde tienen el centro de instrucción y preparación militar el ejército faccioso. Encontré en Lugo la población desconocida por su carácter decaído; una pesadumbre envolvía sus acciones al ver salir gruesas filas de jóvenes, de hijos, que quizás no volvieran a pisar los parajes de sus lares.

Unos cuantos meses de guerra bastaban a nuestros paisanos para tornarlos desfallecidos de ánimo; un decaimiento moral llenaba aquellos contornos. En nuestra tierra no había descanso; en el campo gallego se trabaja hasta de noche; era esa región quien alimentaba con sus riquezas a casi toda la población facciosa.

A nuestra llegada a África, escaseaban las harinas, el pan era limitadísimo; poco a poco se fué normalizando este abastecimiento. En otra expedición que giramos por Melilla, Alcazarquivir, Alhucemas, etc., repartimos la copiosa cantidad de quintos que habíamos recogido, pasando yo al Batallón... como instructor; examíneme en Tetuán en el mes de febrero y al cabo de tres meses el Batallón fué trasladado a Xauen, quedando yo en Zoco el Arbáa entre quintos andaluces

de los reemplazos del 30 al 36. Al pedir voluntarios para el Batallón de Xauen, con el objeto de cubrir la plantilla de sargentos, me presenté yo, deseoso de salir para la Península, y, efectivamente, al cubrirse la plantilla llegó el orden de partir hacia Cáceres, a donde llegamos una columna de 14.000 hombres sin armamento por temor a nuevas sublevaciones. En esta ciudad pude apreciar la estancia de los legionarios irlandeses y portugueses: tres banderas de los primeros y dos de los últimos, y varias banderas de la legión nacional, compuesta por presos y gente maleante toda ella, que pusieron en libertad bajo la condición de enrolarse en las unidades de choque.

En Cáceres recibimos armamento a los dos días, llegando a esta ciudad dos trenes de material alemán, que fué distribuido entre la columna que partió al cabo de ocho días a Montanche, pueblo de la provincia de Cáceres, con el propósito de enfrentarse en Don Benito con las fuerzas leales, pero no fué así; a poco de llegar a Montanche recibimos órdenes de salir para Brunete, que estaba entonces en poder de las fuerzas gubernamentales. Llegamos el día 6 de julio a Sevilla la Nueva, descansamos dos días y el 9 continuábamos la marcha hacia el frente Suroeste de Quijorna.

Llegaba el momento álgido de mi preconcebida idea; púsememe de acuerdo con cuatro compañeros más, dos de ellos gallegos, y sin entrar en combate, el día 10, aprovechando una exploración a Casa Grande, nos evadimos decididamente, dando realización al cabo de un año de concebir el proyecto desinteresado: venir a luchar al lado de mis hermanos.

Mentira me parece y

Aunque parece mentira yo soy un evadido, vengo de tierras rebeldes traigo el corazón herido.

Los moros y falangistas varias muertes cometieron; eran hombres sin conciencia, enemigos del obrero.

Aunque parezca mentira, me encuentro bien y dichoso; estoy entre las trincheras luchando con mis hermanos, liquidando a los facciosos.

Gallegos lo somos todos, nosotros los libertarios, que preferimos morir antes que quedar esclavos.

Como ha muerto Villaverde y otros muchos hermanos, pero somos los gallegos quienes vamos a vengarlos.

Vengaremos a los nuestros, y hasta incluso a los extraños; son todos hijos del pueblo, hermanos del proletario.

Vengaremos la caída de todos nuestros hermanos; gallegos seremos todos y gallegos libertarios.

Ya estoy con vosotros—les dije a los compañeros de la columna Lister—. El destino me deparó el que fuesen gallegos también los que me recibieran.

Con emoción que ahogaba mis palabras fuí conducido al cuartel de Conde Duque. Aquí tenía el Gobierno a todos los evadidos, y allí conocí a la Comisión de evadidos de la "Agrupación de Gallegos Libertarios", que nos visitaba todas las tardes. Comprendí entonces la grandeza de mi acier-

¡Pueblo español, en pie!

(Viene de la página cuarta)

ra manifestación de sensatez, con la perfilación de un camino salvador, trazando de nuevo, firmemente, el camino a que se dirigían aquellos conglomerados de hombres que, de seguir con sus ímpetus, ni estela fascista hubiera ya en nuestra España.

Recriminaban también estos compañeros las incongruencias de cierto personaje que lanzó públicamente acerca del nacimiento de la C. N. T. por un partido político. Tan desacertado estuvo, dando muestras de su incapacidad, al no saber que dicha Organización estaba organizada en nuestro país muchos años antes de que el partido que cifra progenitor apareciera en nuestro campo. Descuyuntaba a la unión que pretende establecerse en los medios antifascistas este personaje, con esos juicios matizados de ignorancia supina y de inexactitudes perjudiciales a la causa.

Asaz elocuente es la solvencia antifascista de la C. N. T., la de mayor contingente aprestado a nuestra lucha, por ser la más numerosa Organización sindical, para que se ofenda con tales improprios, y así no se va a la unión. De un lado se busca y de otro se repele con mayor fuerza que en la primera; llegaremos a un tal estado de ánimo, que será totalmente imposible nuestra convergencia y nuestra moralización.

El timbre que debiera de sonar en estos momentos había de ser antitético. Todos unos, prescindiendo del origen de nuestra existencia, que nos basta dar muestras de ello como antifascistas. Si las demás naciones nos ayudaran, más contentos prestaríamos la última gota de nuestra sangre a la causa común que nos alienta: a abonar los ideales que han de compartir nuestros hijos en el mañana preñado de dulzuras.

Hagamos nuestra reivindicación nosotros mismos; no confiemos en los... que desconocen nuestras necesidades, y que si llegan a nuestra casa vendrán como el avariento a despojarnos de nuestras reliquias que atesoramos con ansias infinitas de poseerlas siempre, de acompañarnos en nuestras penas, los recuerdos que nuestra madre nos prendió cuando el supremo momento de la separación.

¡Pueblo español consciente, en pie y en guardia. Momentos decisivos nos esperan!

to; ignoraba que en Madrid, tan batido por la metralla, subsistiera la organización prodigiosa que a la vista tenía, con el abnegable esfuerzo de mis paisanos que, sencillos y afables, rompían nuestra curiosidad y nuestra desorientación. Rara era la tarde que no consiguiéramos avalar algunos evadidos gallegos, pues como eran la mayoría oriundos de nuestra región, y además militantes y simpatizantes de la C. N. T., la oportunidad no la desperdiciaban, ingresaban de lleno en la "Agrupación de Gallegos Libertarios". Ello se encargaba de nuestro reclamo para volvernos a las Brigadas confederales, y de esta forma nos hallamos en la

un crecido número de gallegos evadidos y socios de esta entidad, por la cual sentimos un inexplicable afecto que consideramos justo por su labor sincera y digna de todo aquel que sienta los nobles ideales de la Libertad. Salud.

Los días 10, 20 y 30 de cada mes se venderá GALICIA LIBRE. Leed y propagad el auténtico paladín revolucionario gallego.

DIRECCION,
REDACCION Y
ADMINISTRACION:

MONTE ESQUINZA, 6
TELEFONO 41009

GALICIA-LIBRE

PRECIOS DE
SUSCRIPCION:

Trimestre... 2,25 pts.
Semestre... 4,50 »
Año... 9,00 »
Extranjero, 20,00 »

DESDE AMERICA

CONSIDERACIONES

EN DEFENSA DE LA CULTURA ¡Pueblo español, en pie!

Por CAMPIO CARPIO

Por GOMEZ GONZALEZ

Los siete lustros que van de este siglo han demostrado asaz elocuentemente que la cultura se halla en serio peligro. La agitación permanente dentro de los órdenes políticos, con presagios de tornarse en lucha inminente de un momento a otro, no solamente turbaron la razón del pensador, interrumpieron el trabajo de los físicos, sino que también han torcido la áurea imaginación del poeta y entorpecieron el curso de las creaciones del literato, como hicieran por tierra con el puro sentir del sociólogo. La cultura no es fruto de un estado de bellicosidad permanente. No es mediante la excitación, la tensión física donde la cultura tiene campo de acción. No es, espoleada por los sobresaltos, azuzada por la excitación, como la cultura se crea, sino en la paz, en el trabajo creador, donde tiene su asiento.

Tomando como punto de vista las enseñanzas de la historia, y asiéndonos de la experiencia que nos proporcionan los siete lustros del siglo en que vivimos, estamos en condiciones de afirmar que el destino de la vieja cultura es asaz terrible. Pero no es que perezca por ello. Es probable que se logre encaminarla por rutas de progreso, elevarla a su misma categoría, siempre que los pueblos no se cieguen, como lo evidencian todos los indicios. Este estado de depresión en que yace hoy día, tiene los mismos caracteres que en la Edad Media, a pesar de sus propias características adaptadas a la época. Mas, excepto estas características, que son propias de nuestro estado de civilización, conserva las raíces del desprecio de que fuera objeto bajo el feudalismo en que la preparación intelectual significaba un estado de pobreza y miseria y, por ello, sus cultores soportaban los más duros dictérios. La cultura, sin embargo, tiene para nuestra generación, en la Edad Media, su fundamento de divulgación. Si ciertamente ha gozado hasta entonces de muy limitada divulgación, llegando al siglo XVIII se independizó para derramar sobre el orbe sus grandes bellezas, sus grandes emociones de siglos anteriores, sus creaciones magníficas. De allí proviene, pues, el acervo con que se impuso en occidente y fué luego recorriendo mundo, hasta conquistarlo para su imperio. Se ha esparcido en la forma que hoy la conocemos, pero, a pesar de sus innumerables enseñanzas, de sus emociones, de sus sabios conocimientos y su magnitud de excelsa grandeza humana, hemos podido comprobar también que los hombres, sobrepasando su imperio, que al fin lo es de la razón, de la verdad, de la justicia, del derecho, pues que atañe y alcanza a todos los pueblos, los hombres de principios de este siglo embarcaron a la humanidad en una de las más crueles hecatombes, sin que la cultura pudiera evitarlo; y actualmente, en los campos de Ibe-

ria los cañones y las ametralladoras hablan mejor que los políticos. Es esta una realidad; una verdad introtrovertible.

¿Cuál será, pues, en virtud de esta realidad, el destino del saber humano? La cultura hasta nuestros días, si bien ha tenido como base un hondo sentir, sin embargo ha sido parcial para con la humanidad. Existe, para aquellos que conocemos su trayectoria, una dualidad que dista mucho de corresponder a nuestro medio social. La cultura, igual que el arte por el arte, nos condujo a equivocaciones. Para ella, hasta el presente, sólo ha existido, como fundamento, el problema de divulgar los conocimientos más o menos importantes de las ramas del conocimiento y entendimiento humanos, pero permaneció apartada de los grandes dolores humanos, de las angustias, de los sinsabores de la humanidad. Y es en razón a ello que no pudo lograr, sino que, por el contrario, contribuyó a enfrentar en modo asaz decisivo, hecatombes terribles producidas por el choque de dos realidades distintas que fué elaborando a través de los tiempos. Esas realidades, aun sin pretenderlo directamente, contribuyeron grandemente a la situación actual del mundo.

Pero no hemos de ningún modo dejar de reconocer tampoco sus beneficios, aunque relativamente escasos en comparación con su desarrollo. El campo de acción experimentado en sus últimos tiempos, de verdadera eclisión y choque de ideales antagónicos entre sí, tienen la virtud de abrir un nuevo camino a sus destinos. Entre lo que fué y lo que será la cultura en el futuro dista un abismo. Y aquellos que por necesidad, impelidos por la realidad de las circunstancias, debemos reconocer su ineficacia para agrupar hasta hoy todos los conglomerados humanos en una voluntad de progreso, estamos en la obligación de tomar como punto de mira el pasado y de él sacar las experiencias que podrían aprovecharse en el porvenir.

Mas, ¿es suficientemente seguro y estable ese porvenir? Hemos visto que el mundo se ha dividido en dos campos ideológicos, en favor y en contra de la cultura. Sus enemigos se han atrevido, no sólo en negar, sino en destruir las fuentes de cultura más imparciales y hasta aquellas cuyas corrientes que le iban marcando un rumbo fijo, certero, ensanchando su radio de acción; esto es, adaptándola a las necesidades morales y materiales de la humanidad. Los hechos esporádicos de los autos de fe que se llevaron a cabo en estos últimos tiempos en determinadas naciones europeas evidencian hasta qué punto la cultura se halla amenazada. Y estos autos de fe, propios de tiempos medioevales, no han sido ejecutados solamente por analfabetos, por hordas militares, sino también por académicos y gentes surgidas de

las universidades. De Alemania y la España facciosa nos vienen ejemplos elocuentes y podemos, pues, observar en base a tales hechos cuán mal se ha interpretado en determinados sectores de la sociedad la función cultural. Yo no admito la tendencia sectaria de un determinado número de hombres por imponer mediante la fuerza sus convicciones, aunque esta es una manifestación de impotencia, y rechazo de plano toda medida de coerción moral utilizando para ello la misma fuerza. Tales actos ponen de relieve el alcance y la mentalidad de sus ejecutores, ya que no es posible concebir que los libros de la literatura clásica española se an presa de las llamas, cual lo han sido y lo son actualmente, ya que se trata solamente de un manantial de humanidad.

Ante este peligro, ¿cuál sería la medida a adoptar? Yo sé perfectamente que de esta lucha provocada por la cultura sólo conseguirá salvarse lo más puro, lo verdadero, lo más justo. De cualquier modo, será una gran victoria; mas, ¿cabe renunciar a una cultura de secta para volver sobre los conocimientos de aquella que es en parte culpable de nuestras desdichas? ¿Podríamos nosotros abandonar un solo momento aquello que recibimos de los enciclopedistas por el hecho de ser un producto burgués, por burgueses y para aburguesados? De ninguna manera. Nosotros no podemos renunciar: quienes renuncian son aquéllos, que no han comprendido la verdadera misión de la cultura que se concreta en captar y esparcir todos los valores, producto del sentimiento y conocimiento humano, en pro del progreso. Quienes así no entienden la cultura, renuncian a ella y tratan de aniquilar hasta sus centros más vitales, ignorando que el que renuncia a la cultura, de hecho degenera en barbarie por la falta de nociones y de conocimientos que han de ir formando en su sentir al hombre de personalidad, útil y de convicción, que son palancas humanas. Lo que queremos es encaminarla a su verdadera misión.

La cultura, tal cual se entiende, se halla amenazada. Las hordas analfabéticas que encarna el principio de autoridad han arremetido en contra de su desarrollo y tratan de aniquilarla desde todos sus flancos. Y es que la cultura ha sido siempre la antítesis, la negación de la barbarie, al ir directamente al sentimiento y entendimiento de las personas.

Merced al progreso experimentado por ella en el transcurso de este último siglo, todas las capas sociales, a pesar de los contratiempos soportados por falsos entendimientos de orden político, ha conseguido, en parte, formar una conciencia vinculada estrechamente con el humanismo y el humanitarismo. Y tal es así, que existen pueblos enteros que de ella (Continúa en la página tercera)

Rasgan el ambiente de Madrid desde hace algunos días las voces graves que emiten los altavoces colocados en edificios de diferentes organizaciones políticas, voces que traen juicios lejanos y voces que son retransmitidas de locales de nuestra ciudad. Van pasando los días relativamente serenos del Madrid grandioso y chispeante, que ha vivido durante algún tiempo a pesar de tener al enemigo acuciante, no a muchos kilómetros de su corazón, viene observándose en los paseos habituales de la juventud matritense un decaimiento constante, un estado de nervosismo que invade a las corrientes que pululan aún por nuestras avenidas de jardines malogrados, abstemios de bancos municipales, deshechos y apropiados por la población, falta de combustible necesario para sus hogares.

En grupitos, en ellos, se comenta la situación palpitante y el matiz que va teniendo nuestra contienda, que de revolución ha pasado a una guerra fratricida internacional que se declarará tan pronto como las potencias inglesa y francesa tomen el acuerdo de abrir las fronteras pirenaicas.

De hecho, la consumación de tal guerra se hacía explícita por la invasión de ejércitos extranjeros en nuestro suelo; pero ahora, ante la negativa de tomar parte el Estado italiano en la conferencia tripartita, no cabe duda que las naciones restantes y en cuestión tomen las medidas adecuadas a la renuncia, dando a España el derecho de comprar los pertrechos bélicos imprescindibles para llevar a buen término las ofensivas que desarrollará nuestro Ejército en todos los sectores de combate.

Los fascistas, por noticias que se confirman día a día, desembarcan nuevas divisiones de mercenarios en nuestra Península; divisiones que, partiendo de África—donde, según las informaciones, tienen establecido el centro de preparación militar—, las transplantan a los puertos de Cádiz o Algeciras para repartirlas en los demás frentes. Es así que, mientras las potencias que auxilian a Franco, pretenden ganar tiempo para sus preparaciones militares, las naciones democráticas se ven impelidas a dar un paso decisivo ante las continuas bravatas de Mussolini e Hitler.

Nuestra situación ha variado su curso; muy pronto tendremos material guerrero en grandes cantidades, tendremos ~~armas~~ que oponer a los de los otros y a ellos se unirán el pueblo todo español con el brío y el estímulo de solidaridad que nos presten Francia e Inglaterra.

De aquí esa agitación que conmueve a las conciencias: el deber de acudir a las armas los unos, y de trabajar jornadas agotadoras los otros en la retaguardia, contribuiremos a que la acción devastadora de nuestros esfuerzos sea corta en tiempo, tan corta como que nunca habíamos pre-

visto un desenlace tan efímero y tan grato.

El pueblo español vibra en estos momentos graves y alcanza a comprender el gesto heroico y deslumbrador que aportará a la Historia de las luchas sociales y al mejoramiento de la clase explotada por largo tiempo por sus tiranos capitalistas. En pie, jóvenes españoles, pueblo español. Vosotros que habéis llamado al trabajador del orbe para adoptar una posición de guardia; nosotros que sacudimos al vetusto crimen y universal servilismo de nuestros hermanos, hanos de sobrar razón en que basarnos y voluntad para no decaer los nobles designios de la justicia.

¡En pie, pueblo español; el deber nos llama! La hora imperiosa del sacrificio toca en nuestras conciencias y hemos de recibirla solícitos, pero, eso sí, hemos de derramar nuestra sangre si fuera dado, con la convicción de que no sería baldío nuestro desinterés; hemos de exigir que a nuestra dejación de existencia real nuestros descendientes no giman por el mismo cautiverio de que fueron víctimas sus progenitores, y para eso nuestra Organización ha de tener a su alcance las brigadas del caballo, del potro indócil del Estado, que domesticar ha con la implantación de una nueva estructura económica que garantice nuestros actos de sacrificio.

A muchos grupos que pululaban por estos paseos, viéndolos en acaloradas discusiones, nos hemos acercado, y en todos ellos sentaban estos problemas, que resolvían semejantemente, y de cuyo atisbo concebimos el presente artículo, si tal nombre puede dársele.

Por más que traten de escindir al trabajador español caudillos políticos, esta desunión no se hallará únicamente más que en aquellos que la prodigan con sus palabras y la abonan con sus envidias y ambiciones. Nadie puede compensarme en tanta amplitud como la satisfacción que he experimentado al conocer soluciones de enunciados diversos que proponían los grupos de obreros a que me refiero, recogiendo impresiones para conformar las consideraciones que la libertad de mi pluma pone al alcance de todos mis lectores.

Los principios de nuestras ideas de progreso y bienestar común, de la emancipación de la clase trabajadora, es única, idéntica, y como tales ¿a qué tanta divergencia? Dirijannos representantes del antifascismo—no políticos nefastos—y obtendremos inmediatamente, repentinamente, la comunión de las verdaderas masas enardecidas del julio histórico; la mayor parte de ellos se mantienen con los fusiles empuñados por aquellos días,

Pronto se afilarán con una lige-

(Continúa en la página tercera)

Compañero: Necesitas de estas páginas y éstas de ti. Hazlas vigorosas y verás qué fuerte te sientes.